

La escuela y el trabajo artífices del tránsito de la dispersión aborigen a la creación de ciudad misional

JOSÉ DEL REY FAJARDO SJ *



REVISTA IBEROAMERICANA
DE RELACIONES LABORALES

Labour Issues.

Iberoamerican Journal of Industrial Relations

ISSN 2173-6812

VOL. 37, (2019)

pp. 43-60



FECHA RECEPCIÓN:

2019-05-20

FECHA REVISIÓN:

2019-05-25

FECHA ACEPTACIÓN:

2019-09-30

FECHA PUBLICACIÓN:

2019-12-05

PALABRAS CLAVE

Escuela; trabajo; hacienda; música y agricultura

KEYWORDS

School-based; work; hacienda; music, agriculture..

RESUMEN:

El tema del presente artículo pretende descubrir el proceso seguido por la aculturación de las naciones indígenas orinoquenses bajo el régimen jesuítico y cuáles fueron las claves del éxito para lograr salir de la dispersión y construir la reducción ordenada. Así se estudia el papel de la Escuela a la que tenían que asistir todos los jóvenes y dedicar el día completo al aprendizaje. Y en segundo lugar el trabajo les parece que ya están bastante instruidos y que no tienen necesidad de más". Paralelamente ejercieron una gran atracción las artes manuales sobre todo la fragua, los telares, aunque este oficio no parece que gozó de la atención de los orinoquenses, la carpintería, la pintura, etc. Y sería la hacienda la verdadera maestra del llanero.

ABSTRACT

The subject of this article aims to discover the process followed by the acculturation of the indigenous Orinoquense nations under the Jesuit regime and what were the keys to success in getting out of the dispersion and building the ordered reduction. In this way, the role of the School-based to which all young people had to attend and dedicate the whole day to learning is studied. And secondly, the work seems to them that they are already well educated and that they do not need more. " At the same time, the manual arts exerted a great attraction, especially the forge, the looms, although this profession does not seem to have enjoyed the attention of the people of Orinoco, carpentry, painting, etc. And the hacienda would be the true teacher of the llanero.

* Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia.

LA ESCUELA Y EL TRABAJO ARTÍFICES DEL TRÁNSITO DE LA DISPERSIÓN ABORIGEN A LA CREACIÓN DE CIUDAD MISIONAL

La literatura histórica americana reconoce que la república cristiana del Paraguay fue “una de las empresas más audaces de la historia de las sociedades, de las culturas y de las creencias”¹ y pronto se convirtió en el ámbito de las visiones filosóficas e históricas occidentales en el mito jesuítico-guaraní.

Esta visión eclipsó los esfuerzos de otras regiones americanas que también gestaron desarrollos dignos de mención. Y éste es el caso de las misiones llanero orinoquenses del Nuevo Reino de Granada (1662-1767)².

El presente trabajo pretende descubrir el proceso seguido por la aculturación de las naciones indígenas orinoquenses bajo el régimen jesuítico y cuáles fueron las claves del éxito para lograr salir de la dispersión y construir la reducción ordenada.

Para ello seguiremos los siguientes puntos:

1. El paisaje natural y humano
2. Proceso de aculturación
3. La Escuela
4. La economía como instrumento del bienestar social.

1. Jean LACOUTURE. *Jesuitas. I. Los conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós (1993) 548.

2. José DEL REY FAJARDO. *Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998. José DEL REY FAJARDO. *Los jesuitas en Venezuela*. Tomo V: *Las Misiones germen de la nacionalidad*. Caracas-Bogotá, Universidad Católica Andrés Bello-Pontificia Universidad Javeriana, 2007. José DEL REY FAJARDO. *Los jesuitas en Venezuela*. Tomo IV-*Nosotros también somos gente*. Indios y jesuitas en la Orinoquia. Caracas. Academia Nacional de la Historia, 2010. José DEL REY FAJARDO. *La República de las Letras en la Babel étnicas de la Orinoquia*. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 2015. José DEL REY FAJARDO. *La aculturación misional en la Orinoquia. Del poblado indígena a la reducción-municipio*. Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, 2018 [https://www.amazon.com/ACULTURACION-MISIONAL-EN-ORINOQUIA-reduccion-municipio/dp/9803654225/ref=sr_1_fkmr0_1?s=books&ie=UTF8&qid=1523647501&sr=1-1-fkmr0&keywords=del+rey+fajardo+ACULTURACION-MISIONAL]

Para conocer las relaciones tierra-hombre en el hábitat tan peculiar en que desarrollaron los jesuitas su proyecto social, económico, cultural y religioso haremos referencia primero a la geografía encomendada a la Compañía de Jesús en el siglo XVII aunque nos serviremos también de estudios modernos para las especificaciones técnicas que requiere este estudio.

En la Junta de Misiones celebrada en Santafé de Bogotá el 12 de julio de 1662 el cuerpo decidió repartir los territorios misionales entre las diversas entidades religiosas que configuraban la iglesia neogranadina para que cada una se responsabilizara del área a ella asignada. A los jesuitas se les adjudicó el territorio “junto al río de Pauto y de allí para abajo hacia la villa de San Cristóbal y ciudad de Barinas, y todos los Llanos de Caracas, y corriendo línea imaginaria desde el río de Pauto hasta el Airico comprendiéndole”³.

De facto se le encomendaba a la Orden fundada por Ignacio de Loyola gran parte de la Provincia de Guayana, la creada por don Antonio de Berrío, que “se empujaba hasta el Amazonas y lo abarcaba desde su nacimiento hasta su desembocadura”, es decir, la Provincia y Gobernación de Guayana integrada por la Provincia del Dorado de Papamene-Pauto de Quesada y la Provincia de Guayana y Caura de Ordaz y luego de Serpa⁴. Este territorio daba cabida a todo el complejo mesopotámico que hoy conforman las cuencas colombo-venezolanas del Orinoco y del Amazonas.

Los espacios señalados en esta geografía histórica pertenecen hoy a tres naciones: Venezuela, Colombia y Brasil.

Pero, esa primigenia Provincia de Guayana se desintegró a lo largo del siglo XIX de la siguiente manera. Por el Tratado de 1859, firmado con el Brasil, pasaron a la república sureña 200.000 kilómetros cuadrados: 150.000 correspondientes a la franja norte del Medio Yapurá y el Alto y Medio Río Negro-Guainía; y 50.000 comprendidos en la franja meridional del Medio Yapurá y el Río Amazonas o Solimoes⁵. Por el Laudo español de 1891 la Provincia de Guayana se desprendió de 519.857 kilómetros cuadrados⁶ que se integraron a la actual República de Colombia⁷. Y a Venezuela le quedaron 460 mil kilóme-

3. ANB. *Conventos*, t. 68, fol., 437v-438.

4. Daniel de BARANDIARAN. “El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas”. En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1992) 141.

5. Véase: Daniel de BARANDIARAN. “Brasil nació en Tordesillas”. En: *Paramillo*. San Cristóbal, 13 (1994) 331-774.

6. Véase: Pablo OJER. *La Década fundamental en la controversia de Límites entre Venezuela y Colombia (1881-1891)*. Maracaibo, Corpuzulia, 1982.

7. Comandancia del Vichada (100.242 Kilómetros cuadrados); Departamento del Meta (85.635); Comisaría del Vaupés (107.595); Comisaría del Guainía (72.238); Intendencia del Caquetá (44.482); y Comisaría del Amazonas (109.665).

tros cuadrados contabilizados por el Delta Amacuro, el Territorio Federal Amazonas y el Estado Bolívar.

La superficie total de las Misiones jesuíticas en la primigenia Guayana occidental y meridional involucraba unos 50 mil kilómetros cuadrados de acción directa. A ellos habría que sumar los de los territorios de Casanare y Meta.

Frente a estas ingentes extensiones de terreno llama la atención la demografía de la población autóctona que habitó en estas tierras guayanesas.

Según el investigador Miguel Ángel Perera, durante los tiempos coloniales, no sobrepasó nunca esta tierra difícil y despoblada los 200.000 habitantes⁸. Quizá pueda llamar la atención esta afirmación pero su confrontación referencial con la población actual, que apenas supera el millón de habitantes, parece avalar el interesante estudio que ha venido realizando durante años el mencionado profesor de la Universidad Central de Venezuela.

En 1780 escribía el ex-misionero orinoquense P. Felipe Salvador Gilij: “Todavía insolentes y bárbaros, los orinoquenses, a los jesuitas y a todos les parecieron infinitos. Pero amansados en el día de hoy por la santa ley de Dios, y reducidos a ovejas, a cualquiera que tenga ojos deben parecerle poquísimos, como son en realidad”⁹.

Perera fundamenta su tesis en el análisis que ofrece la geografía de la Orinoquia en la que distingue las siguientes regiones:

En primer lugar la inmensidad superficial de los Bosques y Selvas, con un total de 350 mil kilómetros cuadrados. Ellos integran los Bosques de Galería a lo largo de los ríos y con abundancia de población y de faunística, junto con una agricultura básica de maíz y yuca y tubérculos diversos. Después se deben mencionar los Bosques tropófilos de escasos recursos, los Bosques específicos de transición en el área mesopotámica de los ríos Guainía-Negro-Atabapo-Casiquiare, con agrupaciones indígenas diseminadas forzosamente por la escasez de espacios abiertos; finalmente, los inmensos Bosques ombrófilos de la llamada comúnmente Selva Virgen, en donde, ayer como hoy, las etnias indígenas, con un promedio de no más de 0'2 habitantes por kilómetro cuadrado, pugnan por vivir holgadamente.

En segundo término hay que aludir a las Sabanas con un total de 55 mil kilómetros cuadrados. De ellos 10 mil kilómetros cuadrados los constituyen las sabanas altas de arenisca, con suelos impermeables, y con imposibilidad de habitación poblacional; 5 mil

8. PERERA, Miguel Ángel. *Oro y Hambre: Antropología histórica y Ecología cultural de un mal entendido. Guayana en el siglo XVI*. Manuscrito.

9. Felipe Salvador GILIJ. *Ensayo de Historia americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, I (1965) 76.

son inundables por su condición de sabanas fluviales, con sus transhumancias estacionales de vivienda y de modos de vida; 40 mil kilómetros cuadrados son sabanas bajas, de suelos duros y siempre arrasadas por el fuego y con escasa posibilidad de una cultura agrícola, pero con abundante cacería mayor. La sustentabilidad poblacional indígena extrema de esa región sabanera no pasó de los 30 mil habitantes.

En tercer término hay que señalar el Estuario deltaico del Orinoco y los pantanales del Casiquiare-Río Negro, con un total de 30 mil kilómetros cuadrados y que pudieron sustentar, por su riqueza piscícola y frutera a unos 50 mil habitantes indígenas.

Y en último lugar, aparecen las áreas geográficas inhabitables de Guayana como son las regiones altas de los Tepuyes, las cordilleras más hostiles y las marismas propiamente dichas, que conforman un total de más de 30 mil kilómetros cuadrados a los que habría que añadir los 3.500 kilómetros cuadrados que conforman el espejo superficial de los grandes ríos en sus madres respectivas¹⁰.

Del lado colombiano, (sede de las Misiones del Meta y Casanare), hay que hacer referencia a los departamentos del Meta, Arauca, Casanare y Vichada¹¹. En una perspectiva fisiográfica se deben distinguir los Llanos altos, apegados a las estribaciones de los Andes, configurados por anchas franjas de tierra de aluvión de grano fino sobre los que reposan bosques húmedos que incentivan el cultivo del arroz, café, caña de azúcar, maíz, algodón, plátano y otros productos agrícolas. Los Llanos bajos, más al oriente, es “tierra yerma, castigada por las vicisitudes del clima” en la que solo se producen pastos de mala calidad¹².

Toda la región está sometida a dos estaciones anuales: la temporada de lluvias que se extiende desde abril hasta finales de noviembre y la seca que abarca de diciembre hasta marzo¹³. Y su población no superaba los 100.000 habitantes¹⁴.

10. Daniel de BARANDIARAN. “El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas”. En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1992) 129-285.

11. Robert C. WEST. “The Geography of Colombia”. En A. CURTIS WILGIUS (Edit.). *The Caribbean Contemporary Colombia*. Gainesville (1962) 19. Citado por: Jane M. RAUSCH. *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de Colombia, s/a [El original inglés es de 1984] 7. Eduardo ACEVEDO LATORRE. *Diccionario geográfico de Colombia*. Bogotá, Instituto Geográfico A. Codazzi, 1971.

12. Robert C. WEST. “The Geography of Colombia”, 19.

13. F. J. VERGARA Y VELASCO. *Nueva geografía de Colombia*. Bogotá, (1901-1902) 683.

14. Jane M. RAUSCH. *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá (1984) 33.

Las áreas culturales. Varios autores han ensayado reconstruir las áreas culturales¹⁵ y aunque existen sus diferencias nos limitaremos a seguir la exposición que desarrolla Fernando Arellano en su obra *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica*¹⁶.

Este autor señala las siguientes zonas con sus respectivas naciones aborígenes.

La *Zona Circuncaribe* está integrada por: 1) Las culturas subandinas entre las que cita a los Timotes y Cuicas¹⁷. 2) Tribus al oeste del Lago de Maracaibo en la Península Guajira: guajiros, motilones¹⁸. Paraujanos, Onoto, Cocinas¹⁹. 3) Tribus al Noroeste de Venezuela: Jirajaras, Ayamanes, Caquetíos, Quiriquires, Achaguas²⁰.

Áreas culturales de la Costa del Caribe. Más amplia es la lista de los componentes de esta gran área: Caracas, Tarmas, Taramayras, Chagaragotos, Teqyes, Meregotos, Marcíes, Arvacois, Quiriquires. Tomuzas, Mucarias, Araguas, Tacariguas, Naiguataes, Guarairas. En la Provincia de Cumanagotos hay que hacer referencia a: Cores, Tagares, Apotomos, Cuacas. Cumanagotos, Cocamimas y Chacopatás. Indios del río Güire, Caracares, Palenques, Guaiqueríes del Unare, Guarives, Topocutos, Tasermas, Guayqueríes del Palmar (Guárico), Tozumás, Tocuyos, Carames²¹.

Áreas culturales de los Llanos y el Orinoco. El autor realiza una doble clasificación que la respetaremos de lleno. 1) Los agricultores: Otomacos, Betoyes, Sálivas, Piaroas, Tamanacos, Maipures. 2) Recolectores, cazadores y pescadores. Guaiqueríes, Guamos, Yaruros, Atures, Guahibos, Gayones²².

15. María Matilde SUÁREZ. "Aborígenes". En: FUNDACIÓN POLAR. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, I (1997) 4-11. Miguel ACOSTA SAIGNES. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961.

16. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1986.

17. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 387-190.

18. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 190-400.

19. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 361-362.

20. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 400-443.

21. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 445-479.

22. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 481.595.

Culturas de Gauayana. Caribes, Guayanos, Pariagotos, Aruacas, Guaraos o Guaraúnos, Yanoamas o Guaicas, Maquiritares o Yecuanas, Pemones²³.

El área Chibcha. Recoge lo que algunos designan como el grupo Motilón: Motilones, Mapes, Bariras y Tunebo²⁴.

Con todo, todo este rico mundo temático constituye un primer marco de referencia para el estudio del mundo indígena americano pero en este momento es tangencial para nuestro propósito que se reduce a Venezuela²⁵.

2. Proceso de aculturación

Ensayaremos de forma abreviada describir cuál fue el puesto de partida y cuál el de llegada.

Inicio. Presentamos la síntesis, por demás retórica, que presenta Gumilla a la hora de abrir sus meditaciones sobre los hombres del Llano casanareño y los habitantes del gran río venezolano.

El autor de *El Orinoco ilustrado*, que escribe en Madrid en 1741 e intenta ofrecer una visión científica de la futura Venezuela, describe el momento del contacto con el indígena de la siguiente manera: "El indio en general (*hablo de los que habitan las selvas y de los que empiezan a domesticarse*) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional que en el sentido moral me atrevo a decir que el indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitude, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, y su vientre para beber y su inclinación a embriagarse son dos abismos sin fin"²⁶.

23. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 719-845.

24. Fernando ARELLANO. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, 362-363.

25. Es importante para este tema: Francisco Javier PÉREZ. *La historia de la lingüística en Venezuela y su investigación historiográfica*. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 2005. Una visión clásica la ofrece: Julián H. STEWARD, General Editor. *Handbook of South American Indians*. Washington, DC., Smithsonian Institution, 1940-1947. Para la mejor información lingüística recomendamos: Cestmir LOUKOTKA. *Classification of South American Indian languages*. Caracas, Latin American Center y University of California, 1968. Bernard POTTIER. *América Latina en sus lenguas indígenas*. Caracas, UNESCO-Monte Ávila Editores, 1983. Antonio TOVAR y Consuelo LARRUCA DE TOVAR. *Catálogo de las lenguas de América del Sur con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid, Edit. Gredos, 1984.

26. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas, Biblioteca Nacional de la Historia, (1963) 103.

Pero a continuación establece el reto que se impone en la tarea de construir un hombre nuevo: “Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando a fuerza de tiempo, paciencia y doctrina; y al modo de un perito estatuario, entre la misma dificultad y dureza de un peñasco descubre igualmente las perfecciones que tendrá la hermosa estatua que pretende formar...”²⁷. Y más adelante clarifica su posición: “Diré que fue gravísimo error el de los que a primera vista pensaron que no eran racionales: porque, a la verdad, luego que se van desbastando aquellas que parecen piedras ... y a repetidos golpes de cincel de la doctrina se descubren los brillos de aquellos diamantes cuya exterior tosquedad los hacía despreciables”²⁸.

Los pueblos y la vida cotidiana Las poblaciones indias “no son nunca estables” pues debido a su nomadismo cambian de lugar y de geografía²⁹.

Cada aldea tenía su cacique y en cada caserío reinaba “la miseria de sus poblaciones, la escasez de víveres y el poco progreso de las artes”. Lo que denominaríamos el urbanismo se componía de pocas chozas, quizá, entre cuatro y cinco; y su estilo de convivencia consistía en “estar muchos bajo el mismo techo, o por temor a los enemigos, o por pereza de hacer las casas”.

No había uniformidad en la construcción; los techos estaban cubiertos con hojas de palma y los más las cubren sólo a medias, es decir, “cuanto les basta para repararse del sol o del agua retirándose a un rincón”. También las paredes se levantaban con hojas de palma y la puerta era una sola y muy baja “como para dar más seguramente golpes de macana a los enemigos que entren en sus guerras”³⁰.

Las chozas no tienen ninguna seguridad y por ello “cada uno puede fisgar a su placer las casas”. No disponen de cajas especiales y sus pobres enseres los colocan en canastillas de palma que cuelgan de lo alto de las paredes, así como el arco y la macana al lado del lecho. El fuego arde perpetuamente en varias partes de la choza y cerca de él un trípode de piedra donde se colocan las ollas. Guardan el agua en algunas tinajitas³¹.

Finalmente, no había ni templos, ni hospitales, ni cárceles públicas, ni otros edificios que distinguen a los lugares civilizados”; pero alguna especie de plaza “donde triscar y danzar, se halla en todas partes”³².

Punto de llegada: La cultura reduccional. El proceso de transición se llevó a cabo mediante lo que David Block denomina la “cultura reduccional”. Este concepto abarca el proce-

so que vivirían las reducciones en sus usos y costumbres hasta llegar a desarrollar formas de vida cada vez mejores. Algunas de ellas, y no las más importantes, fueron: el cruce y selección de modos de subsistencia europeos e indígenas, así como en su resultante híbrido que adoptó formas más eficientes para llevar a cabo las tareas tradicionales. De esta suerte las reducciones se convirtieron en centros urbanos en miniatura, poblados por indígenas que producían bienes para su propia subsistencia y para los mercados españoles³³ a la vez que cultivaban fórmulas de bienestar social.

Así pues, el Municipio fue una “institución instrumental” que facilitó aquello que la espada, el fortín y las tropas reales no pudieron forjar: otorgarle el estatus de “permanente” a cada una de las nuevas comunidades fundadas en la Orinoquia, facilitando, subsidiariamente, la construcción de las identidades locales.

No fue fácil habilitar un nuevo espacio para un nuevo orden a través de la reducción. De la espacialidad tradicional orinoquense, juzgada como dispersión, había que transitar a una espacialidad caracterizada como concentración urbana.

En este contexto conviene resaltar que una serie de categorías de las culturas indígenas fueron reasumidas y potenciadas por los jesuitas como base del nuevo orden reduccional, mientras que las que juzgaban rechazables eran sustituidas por otras aparentemente análogas.

Por ejemplo: la estructura social y administrativa de la reducción solía respetar las jerarquías políticas existentes en las naciones antes de reducirse. Los caciques gozaban de dignidad perpetua y hereditaria excepto en caso de rebelión contra el Soberano³⁴. En la misión usaban bastón de mando con pomo de plata y en la iglesia ocupaban un sitial de honor³⁵. Sin embargo, los alcaldes, fiscales, capitanes y alguaciles, todos indígenas, eran elegidos anualmente³⁶.

33. David BLOCK. *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos*. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1680-1880. Sucre, Historia Boliviana (1997) 32.

34. GILIJ. *Ensayo de historia americana*, II, 331. Sobre los caciques orinoquenses, véase: GILIJ. *Ob. cit.*, II, 169-173.

35. GILIJ. *Ob. cit.*, II, 173.

36. GILIJ. *Ob. cit.*, III, 331. El 2 de julio de 1737 escribía el P. José María Cervellini al P. Francisco Pepe desde la Misión de los Llanos: “Respecto al gobierno civil de estas tribus: el *cacique*, al igual que un pequeño príncipe, las preside con la suprema autoridad y se sirve para la más cómoda administración de su pueblo de un *teniente*; a éste, como hay muchas parcialidades en estas tribus, el cacique agrega la misma cantidad de *capitanes* y estos a su vez tienen sus lugartenientes llamados *alcaldes*. Los últimos cumplen con las órdenes dadas a ellos a través de otros oficiales menores llamados *alguaciles*, y a quienes pertenece preocuparse por que todo el pueblo asista diariamente...” (J. STÖCKLEIN. *Der neue Welt-bott*. Carta, nº. 568).

27. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 103.

28. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 278-279.

29. GILIJ. *Ensayo de historia americana*, II, 185.

30. GILIJ. *Ensayo de historia americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1965) II, 186-188.

31. GILIJ. *Ensayo de historia americana*, II, 192-193.

32. GILIJ. *Ensayo de historia americana*, II, 190.

La socialización y la convivencia significaban la primera fase de la urbanización y por ende de la civilización. Los espacios simbólicos y vitales de la misión había que dotarlos de un sistema de valores y de actitudes que garantizaran la nueva realidad.

El objetivo misional radicaba en poner a los indios en “policía” para después ponerlos en cristiandad. En este sentido entendemos por “reducción” el proceso comprendido entre la captación inicial del indígena en su hábitat y su consiguiente instalación y adaptación a las estructuras y leyes que regían una población misional.

¿Pero, cuáles eran los medios idóneos para lograr tales objetivos?. En primer lugar hay que destacar que la lengua se había transformado no sólo en el instrumento de cohesión, sino además generaba un nuevo espacio de comunicación. En segundo término apelaban a dos metas, casi utópicas: a la educación y al progresivo cambio de mentalidad a través del uso religioso del tiempo detalladamente ritualizado.

En sus *Lecciones de Filosofía de la Historia* Hegel afrontaría en repetidas ocasiones el tema americano para establecer su tesis que “América se ha mostrado siempre física y espiritualmente impotente”³⁷. Sólo los jesuitas -según él- tratarían de romper esa especie de noria circular de la impotencia basada en el binomio falta de necesidades-ausencia de actividad y para ello crearon nuevas necesidades y con ellas el deseo y la voluntad de obtenerlas pues ese es el móvil principal de las acciones de los hombres³⁸.

La nueva concepción del espacio obligaba al asentamiento y al fomento del trabajo como ley de la ciudad pero se suavizaba con la flexibilidad de la legislación misional y el equilibrio de la autoridad del misionero y de las responsabilidades del cacique.

Mas eran los niños lo que polarizaban todas las esperanzas de una educación fundamentada en la psicología del indígena y en las necesidades del país. Su pasión por la música, su propensión por la novedad y su inclinación a imitar usos extraños hicieron que se introdujeran sin dificultad y desde el primer momento tanto la Escuela de primeras letras como la Escuela de música³⁹.

37. G. W. F. HEGEL. *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Werke 12. Frankfurt/M (1986) 108: “Physich und geistig ohnmächtig hat sich Amerika immer gezeichnet”. Antonio PÉREZ ESTEVES. “Hegel y América”. En: *Analogía Filosófica*. México, año 8, n° 2 (1994) 119-137.

38. HEGEL. *Vorlesungen*, 108: “Als die Jesuiten und katholische Geistlichkeit die Indianer in europäische Kultur und Sitten gewöhnen wollten (bekanntlich haben sie einen Staat in Paraguay, Klöster in Mexico un Kalifornien gegründet), begaben sie sich unter sie und schrieben ihnen, wie Unmündigen die geschäfte des Tages vor, die sie sich auch, wie träge sich auch sonst waren, von der Autorität der Väter gefallen liessen. Diese Vorschriften (mitternachts musste eine Glocke sie sogar an ihre ehelichen Pflichten erinnern) haben ganz richtig zunächst zur Erweckung von Bedürfnissen geführt, den Triebfendern der Tätigkeit des Menschen überhaupt”.

39. GILIJ. *Ensayo*, III, 63-64. Véase: Alfred E. LEMMON. “Jesuits and Music in the Provincia del Nuevo Reino de Granada”. En: *Archivum Historicum Societatis Jesu*. Roma, XLVIII (1979) 149-160.

El descubrimiento de un pueblo músico le lleva a concluir al autor del *Ensayo de Historia Americana* que se puede convertir en música una nación⁴⁰. El canto y la orquesta e incluso la fabricación de algunos instrumentos musicales transformaron las reducciones y fueron abriendo su espíritu a opciones más altas de cultura⁴¹.

La función psíquica exige para poder desarrollarse sustancia y promesas, es decir, arquetipos de identificación. Por ello, el indígena necesitaba encontrar en el mundo exterior una herencia cultural que le hiciera habitante de una historia y participe de una sociedad, para de esta forma sentirse actor en una red de relaciones a partir de las cuales pudiera elaborar comportamientos en respuesta a problemas existenciales.

La religión introdujo el nuevo espacio del templo y en él la representación de la palabra divina a través de la plástica, de las oraciones en la iglesia, de las grandes ceremonias, de los cantos y de un gran aparato musical. Lacouture sintetiza este sentido de fiesta al verificar que “se entrelaza la religiosidad teatral de la Compañía y el barroquismo salvaje de los neófitos, con un resabio de militarismo español y de paganismo de la selva”⁴².

Tan sólo llevaba trece años de existencia la población de Carichana -capital de las Misiones del Orinoco- cuando el Maestre de Plata, don Pascual Martínez Marco, se vio obligado a vivir el día de Jueves Santo de 1749 en la mencionada población. En su *Diario* anotaría estas lacónicas líneas: “Vimos el monumento que se hace muy precioso y celebran todas las funciones de iglesia como en cualquiera catedral por tener una capilla y cuerpo de música muy crecido y diestro”⁴³.

Esta obsesión por el rito invadió toda la vida cotidiana y se observa desde los mismos inicios de cualquier poblado jesuítico⁴⁴.

De esta forma la reducción producía un nuevo modo de ser en la búsqueda de cambios profundos y por ello se orientaba a crear cultura en todos los órdenes: político, económico y religioso.

Mas, en definitiva, la respuesta jesuítica buscaría el hábitat de la reducción, como el espacio idóneo para la convivencia, el trabajo, la justicia y el nuevo orden social.

40. GILIJ. *Ob. cit.*, III, 64.

41. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*, 515.

42. Jean LACOUTURE. *Jesuitas. I. Los Conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, I (1993) 560.

43. Jean-Paul DUVIOLS. “Pascual Martínez Marco. Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)”. En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. Toulouse, 26 (1976) 27.

44. Josefina PLA. “Los Talleres Misioneros (1609-1767)”. En: *Revista de Historia Argentina*. Buenos Aires, n° 75-78 (1973) 9-53.

Desde sus inicios la Compañía de Jesús concibió la cristianización como un proceso que se inicia con la “reducción”, continúa con la educación e incorporación a la vida civil, y concluye con la conversión.

El P. Alonso de Neira, primer misionólogo llanero, diseña como objetivo de la evangelización la “conversión temporal y espiritual”⁴⁵. En 1692 describía el Consejo la acción de los jesuitas “... que no se contentan solamente con reducir a los gentiles y agregarlos a pueblos, sino que procuran también con toda solicitud enseñarlos a vivir vida social, política y económica, como también su educación en las buenas costumbres y su mayor aumento”⁴⁶. Y el cofundador de la Real Academia, P. José Cassani, sintetizaría el proceso en “... atraerlos a vida racional, para pasar de aquí a reducirlos a Catholicos”⁴⁷.

Sin lugar a dudas el método jesuítico en las nucleizaciones indígenas tuvo su impronta original pues preestablecía un doble fundamento: por una parte, fomentaba la creación de un clima de confianza basada en el diálogo en la lengua de la nación que se intentaba cultivar; y por otro lado, asentaba las bases de la convivencia en la captación de la voluntad favorable de los caciques y de las comunidades involucradas. Tras ello se establecían las razones que giraban, como en toda promoción social, sobre la seguridad étnica, la alimentación planificada y la educación de los hijos; “en una palabra, sobre el ser y el deseo de todo hombre y de toda sociedad para progresar y no autoeliminarse en un gesto de franco suicidio, por el rechazo a todo lo ajeno y extraño a la Etnia”⁴⁸.

Un axioma, adoptado y vivido por las reducciones jesuíticas, fue: “El trabajo es el primer deber del hombre en la naturaleza; la justicia, su primer deber en la sociedad”⁴⁹. Si la fundación de un poblado estaba zurdida de vicisitudes, no menos onerosa era su consolidación. El autor de *El Orinoco ilustrado* anotará que “... no es lo mismo agregar los gentiles a un pueblo que ser luego cristianos; se gasta mucho tiempo en domesticarlos, desbistarlos, quitarles de la cabeza la malicia y el sobresalto en que están embebidos; y entre tanto se coge el fruto que prudentemente se puede, que no es poco...”⁵⁰.

45. RIVERO. *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y de los ríos Orinoco y Meta. Bogotá*, Biblioteca de la Presidencia de Colombia (1956) 164.

46. RIVERO. *Ob. cit.*, 293.

47. Joseph CASSANI. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1967) 58.

48. BARANDIARAN. “El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas”. II, 318-319.

49. H. M. FERET. *Sur la terre comme au ciel. Le vrai drame de Hochwälder*. Paris, col. Contes-tations (1953) 79.

50. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*, 123.

Por ello, siempre llamó la atención la liberalidad con que los jesuitas actuaron frente a la población adulta a la que permitían ausentarse de los poblados durante cinco días a la semana para atender sus sembradíos⁵¹.

Mientras tanto los niños y los jóvenes eran moldeados, sin interferencias, en los valores -viejos y nuevos- de la misión. Cada jornada, después del acto religioso, se iniciaban las tareas del día pregonadas en el umbral de la puerta de la iglesia. Los varones debían acudir primero a la escuela y después a arreglar las dependencias públicas de la reducción; las mujeres, según sus edades, se consagraban al aseo del pueblo y al cuidado de sus casas⁵².

El alejamiento de algunas naciones de su entorno selvático o sabanero era compensado por la introducción de tecnologías que observaban la rotación de cultivos, la cría de animales domésticos, el uso de arados de rastreo y de surco de suelos, frutales y en definitiva por la adopción de una alimentación proteínica con el pescado y la carne aunque la fertilidad de los conucos les obligara a hacer sus rozas lejos del mismo Orinoco⁵³.

La tolerancia y la comprensión exigieron al misionero armarse de paciencia y resistencia pues ésta era la única clave para diseñar el paso de una civilización “sacral” a una “profana”. Conciliar el dualismo entre su cultura y la de los indígenas, en las que lo sagrado y lo profano se identificaban en una sola concepción y vivencia, requería observación, meditación, tacto y aceptación de un ritmo temporal que no se adecuaba a las categorías occidentales.

En la reestructuración de la ciudad-reducción no sólo se recuperan algunas estructuras autónomas fundamentales de la etnia sino que la aculturación se rige por una intencionalidad que pretende sumar de forma progresiva elementos que generen un nuevo ciclo de mejor vida, donde la acción solidaria se encamine al sustentamiento y mejoramiento de las funciones comunitarias definidas por el bien común y los espacios de futuro⁵⁴.

Así pues, no es de extrañar que en las poblaciones misionales coexista la propiedad privada y la comunal. De este modo se beneficiaban las viudas, se sustentaban los niños de la escuela, los huérfanos y los enfermos⁵⁵.

51. Eugenio de ALVARADO. “Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco [1756]”. En: DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1966) 251-255.

52. ALVARADO. *Informe reservado*, 257.

53. BARANDIARAN. “El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas”, II, 318.

54. Para comprender este proceso nos remitimos al apéndice: “Carta de navegar en el peligroso mar de los indios gentiles” (José GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 505-519).

55. GUMILLA. *Ob. cit.*, 514. ALVARADO. *Informe reservado*, 252.

Una vez consolidada la reducción, los misioneros se desprendían de la propiedad de los hatos en favor de la economía del pueblo, vale decir, en función de las comunidades indígenas.

En la nueva mentalidad social, esa esperanza se erigía como la memoria del futuro y en consecuencia se trazaba el mejor camino para garantizar la subsistencia de la república cristiana y comunitaria. Este fenómeno, histórico y legal, desconcertó a los funcionarios regios encargados de implantar en las misiones la *Pragmática Sanción* del rey Carlos III e ir “desposeyendo” a los jesuitas de todas sus reducciones. Tan importante documento, registrado en Santafé de Bogotá el 30 de abril de 1743, aclara la genuina posición de la Compañía de Jesús en torno a su gestión en las misiones llaneras, y sólo la conocemos porque don Andrés de Oleaga se vio precisado a insertarlo en los autos de la expulsión en 1767⁵⁶.

A continuación penetramos en el tema que tratamos de desarrollar en este trabajo: La Escuela y el Trabajo.

3. La Escuela

La Escuela y la Iglesia son los dos polos que van a generar simultáneamente la educación de la juventud, no como factores antagónicos, sino como dos principios subsidiarios empeñados en crear un hombre nuevo y orinoquense. Toda la vida espiritual, cultural y social de la misión se moverá en torno a ese eje que en la arquitectura de la reducción está enmarcado en la plaza principal.

En la formación de la nueva identidad jugó un papel decisivo la Escuela aunque debemos reconocer que son muy pocas las noticias que sobre esta institución nos han legado los escritores jesuitas de la época.

La Escuela es el primer espacio de actuación pública en que se sumerge el niño porque allí afronta por vez primera el problema de la socialización que en definitiva es la cita con la sociedad, con los otros, con los extraños y de esa forma trasciende el cerrado círculo familiar. Como dice un educador moderno la escuela es “justamente el primer y continuo encuentro con lo no-familiar, el espacio y el tiempo para el destete de la matriz familiar y del aprendizaje para la convivencia social”⁵⁷.

56. ANB. *Conventos*, t. 29. *Testimonio de autos /sobre/ la expulsión de cuatro religiosos de la Compañía /en/ el Partido de Meta. /D/ Andres de Oleaga*. Fol., 817v-819. Lo reproducimos en nuestro libro *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. San Cristóbal (1990) 67-68.

57. Leonardo CARVAJAL. “La presunta nueva misión de la escuela y los valores democráticos”. En: José Francisco JUAREZ (coord.). *Segundas jornadas de Educación en valores*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (2003) 44.

La construcción del hombre y de la humanidad necesita de las herramientas del maestro y del aula de clase pues ningún lugar más idóneo para saber qué somos y a dónde se dirigen nuestros pasos como ciudadanos del mundo.

En la vida cotidiana de la reducción los jóvenes dedicaban lo mejor de su tiempo a las tareas escolares. La misión se encargaba del sustento diario pues además de que los padres se encontraban en las labranzas⁵⁸ era la mejor oportunidad para sembrar en las mentes juveniles las nuevas ideas y proyectos para diseñar un futuro mejor.

En todos los inventarios de las misiones que se levantaron en 1767 con motivo de la expulsión siempre aparece la Escuela con su respectiva dotación⁵⁹.

Aunque Iglesia y Escuela se complementaban a la hora de impartir “formación” para los jóvenes, sin embargo cada una respetaba los horarios establecidos. Por la mañana, después de los actos religiosos, los varones debían acudir a la Escuela y a arreglar las dependencias “públicas” de la reducción⁶⁰. Por la tarde se reanudaban las tareas educativas a las 2; a las 4,30⁶¹.

Es de lamentar que no dispongamos de ninguna cartilla de las utilizadas en las escuelas misionales⁶² para haber podido apreciar los métodos de enseñanza. Con todo, debemos dejar sentado que la Provincia jesuítica del Nuevo Reino aceptó en varias ciudades colegios de primeras letras que estaban a cargo de Hermanos coadjutores. En las dos ciudades neogranadinas donde se preparaban los jesuitas en su formación espiritual y académica existía esa capacitación de enseñanza primaria para niños: en Bogotá data la escritura de donación el 8 de abril de 1687⁶³ y en Tunja el documento correspondiente está fechado el 23 de octubre de 1690⁶⁴.

58. ALVARADO. *Informe reservado*, 251.

59. Para el lector que desee precisar cómo era el espacio dedicado a la Escuela nos remitimos a: Felipe GONZALEZ MORA. *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII*. Arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada. Bogotá (2004) 89-153.

60. ALVARADO. *Informe reservado*, 257.

61. ALVARADO. *Informe reservado*, 258.

62. En San Miguel de Macuco se reseñan en el inventario “Diez Catones” (DEL REY FAJARDO. *Las bibliotecas jesuíticas en la Venezuela colonial*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, II (1999) 326).

63. ANB. *Colegios*, III, fol., 775. Ver: PACHECO. *Los jesuitas en Colombia*, II, 124-125.

64. ANB. *Temporalidades*, 23, fols., 749v y ss. Ver: PACHECO. *Los jesuitas en Colombia*, II, 166.

En las jóvenes Escuelas del Orinoco se enseñaba solamente a leer y escribir⁶⁵ y “no son instruidos en otras ciencias, como porque sabida la de leer bien y escribir, les parece que ya están bastante instruidos y que no tienen necesidad de más”⁶⁶. Paralelamente ejercieron una gran atracción las artes manuales sobre todo la fragua⁶⁷, los telares⁶⁸, aunque este oficio no parece que gozó de la atención de los orinoquenses⁶⁹, la carpintería⁷⁰, la pintura⁷¹, etc. Y por parte de los misioneros vino la insistencia en la intensificación y mejoramiento de la agricultura “que conduce al buen estado de las nuevas poblaciones”⁷².

Pero los resultados de la educación no fueron los mismos en la extensa área encomendada a los jesuitas en la amplia Orinoquia. Por brevedad nos fijaremos solamente en las reducciones casanareñas.

Hacemos especial referencia al desarrollo cultural que obtuvo la misión de San Salvador del Puerto de Casanare. El teatro y la poesía, el canto y los bailes folklóricos, la iniciación musical, el gusto por la lectura y el ansia de aprender a escribir circunscriben la tenacidad del P. Alonso de Neira, que sin lugar a dudas fue el mejor misionólogo práctico del siglo XVII⁷³.

Quizá San Salvador del Puerto sea la cristalización de los ideales humanistas neirianos. El principio fundamental de su actuación se encauzaba a “atraerlos [los indios] por

este medio a la enseñanza cristiana, racional y política”⁷⁴. Y la meta final aspiraba a que sus indios “supiesen de todo”. De esta suerte se instituyó y formó un pueblo en el cual, a expensas de sus trabajos, aplicación incansable y singularísima introducción con los indios, tuvo modo de instruidos para carpinteros, herreros, sastres, zapateros, pintores y escultores⁷⁵.

La cristianización y la aculturación del indio llanero germinaron no sólo amónica sino unitariamente; de ahí la fecundidad productiva y el ansia de plastificar los conceptos –religión y cultura– en el teatro, la poesía, el canto y el folklore populares.

En el género teatral sobresalen las *Comedias de Vidas de Santos* y los Autos Sacramentales⁷⁶. El capítulo catequético-doctrinal merecería una atención especial: partiendo del *Catecismo y Doctrina Cristiana*⁷⁷ habría que remontarse a un verdadero tratado de Teología pastoral indígena recopilada en los *Tratados varios de espiritualidad*⁷⁸. Incluso lo poético polarizó una gran parte de su obra literaria pues cultivó ampliamente los más variados temas; nos quedan referencias de una *Historia Sagrada*⁷⁹, de unos cuantos *Libros de devoción*⁸⁰ y de una colección de *Poesías en verso achagua*⁸¹; su producción poética se complementa con algunos *Cánticos sagrados para las principales festividades de entre año*⁸².

La asidua instrucción hacía que en pocos años la reducción cambiase por completo⁸³. Pero eran los niños los que polarizaban todas las esperanzas de una educación basada en la psicología del indígena y en las necesidades del país.

65. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 63.

66. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 64.

67. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 515: “El atractivo más eficaz para establecer un pueblo nuevo y afianzar en él las familias silvestres es buscar un herrero y armar una fragua, porque es mucha la afición que tienen a este oficio, por la grande utilidad que les da el uso de las herramientas, que antes ignoraban”.

68. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 515: “No importa menos buscar uno o más tejedores de los pueblos ya establecidos para que tejan allí el hilo que traen ellos, porque la curiosidad los atrae a ver urdir y tejer, y ver vestidos a los oficiales y a sus mujeres les va excitando el deseo de vestirse y se aplican a hilar algodón”.

69. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 64-65: “No pude nunca conseguir, dados los cambios de los tiempos, introducir la de tejer, que por lo demás se halla en todas las antiguas reducciones”.

70. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 65.

71. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 449: “... los muchachos más hábiles de manos se aplican al oficio de pintor, uno de los cuajes sabe ya buscar la vida con sus pinceles. vendiendo a los españoles varias imágenes de santos”.

72. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 67.

73. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 124: “No se puede negar haber sido el P. Alonso uno de los más activos y eficaces misioneros que conocieron estos llanos”. A ello habría que añadir el capítulo 12 del Libro 3°. MERCADO. *Historia de la Provincia*, II, 328-331. Cfr. Juan M. PACHECO. *Los jesuitas en Colombia*, II, 325.

74. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 344.

75. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 343.

76. Matías de TAPIA. *Mudo Lamento*, 198. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 344.

77. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 165. Joseph CASSANI. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús*, 122. TAPIA. *Mudo Lamento*, 198.

78. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 254.

79. TAPIA. *Mudo Lamento*, 198.

80. Archivo inédito Uriarte-Lecina. Papeletas: NEIRA, Alonso de.

81. TAPIA. *Mudo Lamento*, 198.

82. Archivo inédito Uriarte-Lecina. Papeletas: NEIRA, Alonso de.

83. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 78. En la pág. 84: “... la instrucción sea continua, aunque sea breve, los cambia de todo”. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 180. RIVERO. *Historia de las Misiones*, 94-95: “Cantáronse las vísperas por la tarde y se encendieron luminarias por la noche y concurrieron con sus tamboriles y flautas los indios, para mayor celebridad al otro día, para celebrar la fiesta, cercaron la plaza con muchos y vistosos arcos, adornados todos ellos con variedad de frutas. Después de la procesión, a la cual asistieron con velas encendidas, como en la pasada, se celebró la misa con la mayor solemnidad que se pudo, de músicos instrumental es y la salva de arcabucería, con lo que alegraron la función algunos españoles de los que concurrieron este día. Lo que les llamó la atención fue una danza de los indios Tunebos, que danzaron a su usanza ese día, cargados de cascabeles, de lo cual quedaron más pagados, como cosa muy rara y nunca vista en su tierra...”.

La rutina escolar diaria se interrumpía tanto con las vacaciones normales como con las extraordinarias y como es natural, siguiendo la costumbre de los colegios jesuíticos del mundo, todos los jueves eran día de asueto. Entre las vacaciones extraordinarias se contaba la celebración de la festividad de San Luis Gonzaga, patrono de la reducción, “que se extendía hasta ocho días”. Estos asuetos se dedicaban a salir de excursión y acampar bien fuera a orillas del Orinoco bien “en las playas deliciosas del lago Guaya”. Una vez instalados en el lugar del asueto “unos corrían, otros se subían a los árboles, otros se divertían de otros modos honestos”. Además todos colaboraban a la alegría de la reunión pues debían buscar la leña, otros conseguir el agua para la comida que siempre era “abundantísima para tenerlos contentos”. Y resume el misionero el día que era “de no pequeño placer para todos y los indios cada vez se aficionaban más a la reducción”⁸⁴.

El P. Gilij afirma categóricamente que “ni en tan numerosas naciones, varias en sus costumbres y lengua, se descubre una propensión particular a los juegos”⁸⁵ con excepción de los otomacos que tienen una gran pasión por el juego de la pelota⁸⁶.

El misionero de Mainas coincide con el del Orinoco en verificar la carencia de juegos y pasatiempos pero con todo recoge las siguientes formas de diversión: “Luchas, carreras, remedarse unos a otros, burlarse, darse puñetazos, saltar, reír a carcajadas y otros infantilismos semejantes”⁸⁷.

Es indudable que estas escuelas significaron el comienzo de la historia de la alfabetización en la Orinoquia. Y gracias al aprendizaje del castellano entraban a formar parte de la ciudadanía del imperio español aunque lugares tan ignotos como las selvas de nuestro gran río tardaran en asomarse a la verdadera cultura occidental. Y como anota Francisco Esteve Barba gracias al aprendizaje del alfabeto pudieron los indios americanos “liberar a su memoria de sus tradiciones y escribirlas, con plena posibilidad de hacerlo, en el idioma mismo en que habían sido formuladas”⁸⁸. Todo se perdió tras la expulsión de los jesuitas de nuestro gran río en julio de 1767.

84. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, III, 74.

85. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, II, 224.

86. GILIJ. *Ensayo de Historia americana*, II, 224-226.

87. Juan MAGNIN. *Descripción de la Provincia y Misiones de Mainas en el Reino de Quito*. Quito (1998) 213.

88. Francisco ESTEVE BARBA. “La asimilación de los signos de escritura en la primera época”. En: Demetrio RAMOS (Edit.). *Estudios sobre política indigenista española en América*. Valladolid, Universidad de Valladolid, I (1975) 258.

4. La economía como instrumento del bienestar social

La tradición misional en los Llanos de Casanare había experimentado con éxito algunos principios fundamentales. La intensificación y mejoramiento de la agricultura “conduce al buen estado de las poblaciones”⁸⁹. Además, el criterio del autoabastecimiento fomentó la necesidad de la preindustria con su consiguiente acompañamiento de las artes manuales.

El P. José Gumilla insiste en los elementos esenciales que se requerían para fundar una reducción: buscar un herrero, montar una fragua, proporcionar tejedores de los pueblos ya establecidos y entablar una escuela⁹⁰. Con todo, el P. Felipe Salvador Gilij explicita como exigencias imprescindibles de una misión: la escuela en donde aprendían a leer, a escribir y sobre todo la música; las artes (carpintería, herrería, tejerías); los animales (insiste en la necesidad de los domésticos) y la agricultura⁹¹.

A la luz de este contexto se deben estudiar las haciendas⁹² que tanto interés han despertado en la investigación moderna americana. Estos núcleos productivos se orientaban a la creación de misiones-haciendas y a promover el soporte de la compleja actividad que surgió en ellas. Y el sistema hacendístico se levantó como un paradigma de racionalidad económica debidamente cuidada y controlada que, además de servir de escuela para los propios indígenas, permitió que la reducción cumpliera con sus aspiraciones de índole espiritual, social, laboral y cultural en ámbitos tan lejanos como los de la Orinoquia⁹³.

Pero la hacienda de la misión también ejercía funciones de Procuraduría, es decir, se convertía en un almacén general en el que los misioneros debían adquirir todo lo que necesitaren tanto para la dotación y el desarrollo de su reducción como para su consumo propio. En este contexto hay que señalar que cada doctrinero tenía su propia cuenta y a través de ella la Procura actuaba en cada caso. También la Procuraduría otorgaba censos o créditos a un interés del 5% como era usual en aquella época. Esos censos tuvieron frecuentemente su origen en deudas producto de la venta de ganado y eran otorgados con garantía o hipoteca⁹⁴.

89. GILIJ. *Ob. cit.*, III, 67.

90. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 515.

91. GILIJ. *Ensayo de Historia Americana*, III, 63-67.

92. Edda O. SAMUDIO A. “Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco”. En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 717-781.

93. Edda O. SAMUDIO. “Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco”. I, 776-777.

94. Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 748. Véase: Hermes TOVAR PINZON. “Rentas y beneficios de las haciendas neogranadinas”. En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. Berlín, vol., 12-3 (1986) 280-301.

Cada Misionero debía sustentarse de “su peculio”, y la carne, vino, hostias, lienzo y géneros para vestuario interior y exterior, y hasta la última menudencia debía pagarla al Procurador⁹⁵. El suministro de toda clase de herramientas, yerro crudo, abalorios y demás rescates los obtenían a través de la Guayana “donde se introducen de las colonias extranjeras de Esequivo, Martinica y otras y se venden a mejores precios que en España”. El vino de celebrar y algunos tejidos de lana, eran recibidos por los Llanos de Caracas. “Y cuando estuve tenían corriente una recua de mulas para que saliesen más baratos los acarreo. Y del Nuevo Reino provenían la harina para hostias, azúcar, lienzo y tejidos bastos de algodón”⁹⁶.

A. Capital

Cada circunscripción misional (Casanare, Meta Y Orinoco) tenía su hacienda propia que servía de basamento económico y financiero para todas las entidades que configuraban la demarcación.

También conviene señalar, que además de la hacienda de la misión, cada pueblo misional poseía su propio hato que generalmente pertenecía o a una cofradía, o a la iglesia, o a la comunidad. Como es natural la dotación inicial la proporcionaba la hacienda de la misión⁹⁷.

La Misión de Casanare tuvo como hacienda principal Caribabare, situada entre el río Casanare y la quebrada de Tunapuna⁹⁸ y Pauto⁹⁹.

El maestro de campo Juan Sánchez Chamorro, en reemplazo del corregidor de los Llanos, y por orden del Presidente don Dionisio Pérez Manrique señaló 3 estancias de ganado mayor, en la región de Tacoragua, a fin de entablar un hato de ganado y cultivar algunas siembras. Las tierras se evaluaron en 12 patacones por estancia “por ser baldías y estar en sitio que nadie hasta entonces se había atrevido a habitar por temor a los indios de guerra”¹⁰⁰. Según Rueda la extensión de Caribabare fue de 450.000 hectáreas¹⁰¹.

95. ALVARADO. *Informe reservado*, 241-242.

96. ALVARADO. *Informe reservado*, 243-244.

97. Edda SAMUDIO. “Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco”. I, 749-750.

98. ANB. *Tierras de Boyacá*. t. 21, fol., 844.

99. ALVARADO. *Informe reservado*, 322.

100. ANB. *Tierras Boyacá*, t. 21, fol., 844.

101. José E. RUEDA. *Poblamiento y diversificación social en los Llanos*. Bogotá (tesis mecanografiada) 83.

Muy rápidamente debió progresar esta hacienda pues no habían transcurrido 30 años cuando ya había suscitado uno de los pleitos más sonados en la historia de las misiones llaneras: las acusaciones y las intrigas contra la “prosperidad jesuítica”. Las delaciones mantienen casi siempre un cuerpo más o menos uniforme de acusación: ociosidad, comercio con herejes, levantar trapiches, fomentar manadas de reses, etc¹⁰².

En 1767 contaba con 16.606 vacas, 1384 caballos, 20 mulas, 7 muleros y 1 burro¹⁰³.

A la misión de Casanare¹⁰⁴ la sostenían, además de la de Caribabari, la de Tocarcá y La Yeguera. En la primera se cultivaba la caña dulce y por ello se trabajaba el melado, algún papelón que es una especie de azúcar negra y aguardiente de caña que se consume en el territorio de los Llanos; también manejaba un cuantioso hato de ganado vacuno. En la Yeguera se habían fomentado de forma sistemática los potreros de mulas y caballos, que en otros tiempos llegaron hasta la provincia de Barinas, pero, anotará Alvarado en 1756, “hoy no se hace...”¹⁰⁵.

En 1767 contaba con 12.000 vacas, 1.154 yeguas y 16 mulas¹⁰⁶.

Aunque la misión del Meta funcionaba hacia 1731 como dependiente de la Misión de Casanare, sin embargo tenía su Vice-Superior y su relativa autonomía. Económicamente se consideraba en cierto sentido como accesoria de las haciendas de Casanare, pero tendía como principio a cumplir con sus deberes de autonomía.

La Procuraduría se instaló en Cravo¹⁰⁷. La situación legal de la hacienda y de los hatos fue muy significativa ya que la propiedad pertenecía a los indígenas¹⁰⁸. También tuvieron importancia los hatos de los pueblos¹⁰⁹.

102. Amplia información en: AGI. *Santafé*, 249. *Información hecha por los misioneros del pueblo de Pauto en los Llanos del gran fruto obtenido en aquellas misiones de su cargo* (1690). Una síntesis en: Juan Manuel PACHECO. *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá, II (1962) 428-435.

103. Edda SAMUDIO. “Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco”. I, 746.

104. José Eduardo RUEDA ENCISO. “El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuíticas del Casanare”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, vol., XXVI, N° 20 (1989) 3-15.

105. ALVARADO. *Informe reservado*, 239-240.

106. Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 746.

107. José Eduardo RUEDA. “Cravo: la antigua hacienda jesuítica”. En: *Lámpara*. Bogotá, vol., XXV, n°. 105 (1987) 7-15.

108. José DEL REY FAJARDO. *La expulsión de los Jesuitas de Venezuela, 1767-1768*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, (1990) 67-68.

109. ALVARADO. *Informe reservado*, 242.

La misión del Orinoco ubicó, hacia 1734, su Procuraduría en Carichana a la que dotó de un hato y buenos pastos, y hacienda¹¹⁰. “La distancia es alguna pues se necesita un día largo para ir de ella al pueblo. Tenía 2.000 reses cuyas utilidades pertenecían al fondo de la misión”¹¹¹.

El hato era considerado como moderado “con algunas yeguas de vientre, que dan caballos de vaquería y es proporcionado al consumo de la misión de Carichana, y para dar principio a cualquier pueblo que se funde”. Había además un buen plantío de caña dulce¹¹². El pueblo disponía de un trapiche y de una herrería “que gobernaba un walón”¹¹³.

B. Los trabajadores

Al frente de cada hacienda había un Procurador que, aunque dependía legalmente del Superior de la Misión, sin embargo gozaba de facto de bastante autonomía ya que no siempre los Superiores entendían de negocios. Además, no sólo administraba la hacienda sino que también llevaba la Procura y manejaba los fondos que recibían las misiones por el Patronato Regio.

La mano de obra era libre y esclava. En la primera se contaban los indígenas de los pueblos misionales y no misionales así como también de trabajadores no indígenas. Con todos ellos se establecían contratos laborales anuales, bajo el sistema de concierto, y con una remuneración que osciló entre 12 y 20 pesos, incluyendo la comida¹¹⁴. Los esclavos cumplían funciones que por ley no podían realizar los indígenas. A ellos hay que añadir la mano de obra cualificada¹¹⁵.

C. Producción y comercialización

Se deben distinguir dos procesos de comercialización a la hora de estudiar la producción y la distribución de los artículos elaborados en la gran Orinoquia.

El primero contempla los centros comerciales, las cadenas de distribución y los artículos que comerciaban los indígenas en el momento del contacto y a lo largo del período jesuítico¹¹⁶.

110. ALVARADO. *Informe reservado*, 318-319.

111. ALVARADO. *Informe reservado*, 318; 319.

112. ALVARADO. *Informe reservado*, 244.

113. ALVARADO. *Informe reservado*, 244-245.

114. ANB. *Temporalidades*, t. 5. *Testimonio del cuaderno de inventario*, fols., 718-718v. Y ANB. *Conventos*, t. 29. *Testimonio de autos sobre la expulsión de cuatro religiosos de la Compañía de Jesús en el partido de Meta*, 1767, fol., 801-801v.

115. Edda SAMUDIO. “Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco”. I, 751-754.

116. Robert V. y Nancy C. MOREY. “Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela”. En. *Montalbán*. Caracas, 4 (1975) 533-561. Citaremos por la separata del artículo.

A nuestro juicio merece una mención especial la actividad de los caribes pues establecieron un comercio cautivo en el Orinoco bajo y medio que se basaba en la demanda de esclavos indígenas¹¹⁷ y en la búsqueda de productos manufacturados éstos que eran solicitados en Occidente. Sus viajes eran anuales, amparados por una psicología del terror¹¹⁸ y vendían o intercambiaban flechas, cerbatanas, canoas, esteras, cestas, cuerdas y hamacas, sal, veneno, pigmento, piedra amazónica, cristales de piedra, etc.¹¹⁹. También los maipures establecieron su propia red comercial, aunque mucho más modesta y honesta que la caribe. Los productos que se laboraban en los Llanos y se comercializaban en Guayana eran: esclavos, aceite de tortuga¹²⁰, quiripa¹²¹, pescado¹²², resinas, el pigmentos¹²³ y oro¹²⁴.

117. Para una información sobre la esclavitud orinoquense: Daniel de BARANDIARAN. “El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas”. En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 211-265.

118. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 326-327.

119. Lisandro ALVARADO. *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional (1945) 54-55.

120. Este excepcional rubro comprendía la carne, los huevos y el aceite que provenía de ellos. En la Orinoquia se dieron dos tipos de tortuga: las Arrau y las Terecay. El aceite que se obtenía de sus huevos era “un aceite ligero, duradero que se usaba en todos los llanos para cocinar, quemar y mezclar con pigmentos para untura corporal. Los españoles estaban ciertamente relacionados también con el comercio del aceite de tortuga” (Robert V. y Nancy MOREY. “Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela”. En. *Montalbán*. Caracas, 4 (1975) 21).

121. Rivero (*Ob. cit.*, 160-161) describe así la *quiripa*: “El uso de esta quiripa es solemne; sírveles de lo que a nuestros españoles las sargas de perlas y cadenas de oro, siendo ésta su mayor gala y más estimado adorno [...] no sólo tiene por objeto la gala o adorno de joyería, es también moneda con que compran otras cosas para su uso y menesteres; con ella hacen sus cambios, celebran sus tratos y contratos, y este género, finalmente es la moneda nacional, y la estiman con ventajas en la Guayana, y más aún en la Isla de la Trinidad, porque los indios Caribes, Aruacas, Totos y Tibilibes de aquella Provincia, lo estiman mucho, y no la hacen ellos, sino que toda la llevan del Puerto de Casanare, en donde vale una sarta, de la medida que se ha dicho, dos reales de plata, en la ciudad de la Guayana vale cuatro y en la Isla de la Trinidad ocho”.

122. Un caso típico fue el de los Adoles, pescadores del Orinoco medio, que canjeaban pescado fresco, asado o ahumado con los viajeros o con los vecinos: Matías de TAPIA. *Mudo lamento*. En: José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, I (1966) 204-206. También se comercializó la carne del manatí, así como los colmillos de caimán.

123. Son dos los pigmentos rojos exportados. El *Onoto* o *achote* (Bixa Orellana) que se encontraba a lo largo y ancho de los Llanos pero cuyos principales cultores fueron los sálivas (RIVERO. *Ob. cit.*, 150-151. GUMILLA. *Ob. cit.*, 442) y el denominado *chica* (Arrabidea chica) (ALVARADO. *Informe reservado*, 323).

124. MERCADO. *Ob. cit.*, 46-47 (Edición de *Documentos jesuíticos*). RIVERO. *Ob. cit.*, 39, 400. ALVARADO. *Informe reservado*, 314, 318, 341.

El segundo proceso es el llevado a cabo por los miembros de la Compañía de Jesús que se fundamentó en dos instituciones estables: la red de reducciones y sobre todo las haciendas.

Las unidades de producción ubicadas en las haciendas jesuíticas se especializaron de forma muy significativa en la rama pecuaria y el arquetipo y punto de referencia para toda la región encomendada a la Compañía de Jesús fue la hacienda de Caribabare¹²⁵. Esta entidad disfrutaba de una excelente ubicación pues tenía cercanos a todos los pueblos de la Misión del Casanare: Tame, Patute, Macaguane, Pauto, San Salvador del Puerto y Guicán. Además facilitaba las comunicaciones tanto con Santafé de Bogotá a través de Chita, Sogamoso y Tunja con haciendas estratégicas en Lengupá y Firavitoba así como también con las misiones del Meta y del Orinoco. Y también se encontraba ínsita en el límite de las dos zonas fisiográficas que definen los llanos colombianos: los llanos altos y los llanos bajos.

Hay que reconocer que los jesuitas tuvieron que luchar por adaptar la ganadería a una magnitud espacial desconocida y transformar la mentalidad del indígena en la nueva cultura reduccional que conllevaba una nueva racionalidad de convivencia urbana en medio de la selva. Sin embargo, la actividad pecuaria se convirtió para los autóctonos en lugar de entrenamiento permanente para la diversidad de oficios que exigen la ganadería y la vaquería.

De Caribabare trasladaban cíclicamente puntas de novillos con destino a Lengupá y Firavitoba, los cuales, una vez cebados, surtían de carne a Tunja y Bogotá¹²⁶. Durante el gobierno del virrey Eslava (1740-1749) se les encomendó a los jesuitas el abastecer de carne a la capital del Nuevo Reino pero este negocio no gustó al P. General de la Compañía de Jesús¹²⁷. Hablaremos más abajo sobre este tema.

Pero, además del ramo pecuario también desarrollaron la actividad agrícola sobre todo la producción de yuca, plátano, maíz y caña de azúcar entre otros. El estudio de los inventarios levantados in situ tras la expulsión decretada por el monarca español Carlos III en 1767 nos revela la incipiente preindustria como podían ser los talleres de herrería, carpintería y tejería¹²⁸.

125. Héctor Publio PÉREZ ÁNGEL. *La hacienda de Caribabare. Estructura y relaciones de Mercado 1767-1810*. Yopal [Casanare] [1997].

126. ANÓNIMO. "Expulsión de los Jesuitas que residen en Tunja en 1767". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, Año II, n.º. 21 (1904) 575.

127. Antonio B. CUERVO. *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Bogotá, III (1893) 133.

128. Baste citar el ejemplo de Tocaría. ANB. *Temporalidades*, 10. *Ocupación y administración de Tocaría*, 19 de mayo de 1770. Fol., 234-234v.

Sin lugar a dudas los miembros de la Compañía de Jesús lograron con sus haciendas instaurar un modelo de organización de la actividad ganadera en esas regiones profundas de los Llanos y del Orinoco. Como afirma Edda Samudio las "propiedades agrandaron el núcleo central, incrementaron los corrales, ensancharon las áreas de pastoreo, abrieron caminos hacia las tierras altas y otros sectores de la geografía llanera, contribuyendo a establecer vínculos entre las propias micro regiones del llano y con distintas regiones del territorio"¹²⁹.

Hasta el momento no hemos podido acceder a una fuente segura que nos abra los caminos para la investigación sobre las tecnologías utilizadas por los jesuitas en la industria ganadera.

El análisis de las tesis propuestas por René de la Pedraja nos lleva a formular algunas proposiciones que deberán ser validadas conforme se incremente la información científica sobre el tema.

Su punto de partida lo estatuye cronológicamente "desde la destrucción de la eficiente organización jesuítica" hasta las primeras décadas del siglo XX: "la ganadería en los Llanos se caracterizó por el atraso a todos los niveles técnicos que más que una actividad productiva, era una de índole extractiva"¹³⁰.

El investigador de la Pedraja basa su escrito en los estudios que fue realizando el periódico *El Agricultor* entre 1868 y 1881. El punto de partida lo cualifica en el sentido de que la "raza de ganado llanero vive en condiciones muy poco distantes del salvajismo"¹³¹.

Al entrar a describir la raza llanera señala varias especificaciones. En primer lugar era un animal grande aunque pesaba menos que otras razas y estaba dotado de menor cantidad de carne mientras que sus huesos pesaban más. Además tardaba entre 3 ó 4 años en crecer pero adquirido su volumen era muy resistente y también cuando se acercaba la época de las lluvias "buscaba las pequeñas elevaciones para no ahogarse"¹³².

De igual forma llegamos al conocimiento del origen del hatu ganadero. El llanero solía hacer quemas para que el ganado tuviera en vez de pastos maduros los retoños que comería con avidez. Después se traía el ganado al que había que enseñar a "aquerenciar" sus

129. Edda SAMUDIO. "Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". I, 770.

130. René DE LA PEDRAJA TOMAN. *Los Llanos: colonización y economía*. Bogotá, Universidad de Los Andes, Centro de Estudios sobre el desarrollo económico (1984) 32.

131. *El Agricultor*. Serie 2ª, n.º., 22 (1881) 434. Citado por DE LA PEDRAJA TOMAN. *Los Llanos: colonización y economía*, 33.

132. *El Agricultor*. N.º., 8 (1868) 113-114. Emiliano RESTREPO E. *Una excursión al territorio de San Martín*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia (1957) 103-106.

nuevos pastos. El proceso constaba de tres etapas. La primera tenía una duración aproximada de un mes y consistía en pastorear a la manada durante la jornada solar por medio de la ronda de los pastores a caballo a fin de evitar que los animales buscaran sus pastos de origen. La segunda etapa repetía la acción cada dos días durante otro mes y en la tercera se dejaba al ganado libre y sin temor a la huida. Desde el punto de vista de la productividad se calculaba que sólo al cuarto año se comenzaban a percibir las ganancias pues en el primer año se solía morir la mitad de los animales y esta estadística disminuía en los dos años siguientes¹³³. Y concluye el mencionado escritor: “la ganadería en los Llanos estaba manejada de acuerdo con los principios de gran abundancia de tierras para pastos, baja densidad demográfica y limitado acceso a los mercados ganaderos del interior”¹³⁴.

En consecuencia, sólo tenemos noticia del salto a atrás que significó la expulsión de los jesuitas sin que podamos precisar qué cotas alcanzaron en el siglo y medio de estancia en Caribabare.

Mas, serían las Procuras, ínsitas en las haciendas, las que establecerían la red de relaciones comerciales con todo el Nuevo Reino, la Provincia de Caracas y Guayana. Ellas se convirtieron en lugar de encuentro para contactos, relaciones e intercambios y allí se daban cita los habitantes del Llano para obtener tanto el instrumental necesario para los distintos trabajos así como también las mercancías bien fueran americanas bien europeas. La historia económica del Llano no podrá escribirse sin el estudio pormenorizado de las haciendas jesuíticas.

La formación integral del indígena en su entorno geo-social modificó la vida del nativo con nuevas pautas culturales que, tarde o temprano, hubieran tenido que adoptar.

Una síntesis de las funciones y de los objetivos perseguidos por las haciendas misionales la traza el Gobernador de los Llanos: “Las tales haciendas eran colegios de escala para los misioneros, en donde se detenían hasta destinarlos convenientemente. Su fondo se reputaba de la misión en general, sin que fuese anexo a ningún otro colegio o casa. Sus productos se convertían en costear sus misioneros que venían de Europa; los que destinaba de los colegios de la Provincia; visitas de los provinciales y chasquis (peatón correo) para avisar lo que conviniese al Superior. Se aplicaban también a los costos de las entradas al país de infieles; en reducción; regalillos para atraerlos, primeros vestidos, establecimiento de la iglesia y pueblo; y especialmente para poner en cada reducción un ható con 300 ó 400 reses de cría y las correspondientes yeguas y caballos para su mane-

133. Emiliano RESTREPO E. *Una excursión al territorio de San Martín*, 155-157. Agustín CO-DAZZI. “Informe sobre la Provincia de Casanare, 28 de marzo de 1856”. En: *Gaceta Oficial*. Bogotá, N.º., 1951 del 16 de abril de 1856.

134. René DE LA PEDRAJA TOMAN. *Los Llanos: colonización y economía*, 37.

jo, de suerte que, según entiendo, la real hacienda no tenía otros gastos en las misiones que el del sínodo anual de los misioneros procuradores, el sueldo de las escoltas y el de los primeros vasos sagrados y ornamentos precisos para la erección de la iglesia. Y si sobraba se repartía de limosna a los pueblos”¹³⁵.

Pero toda esa potente maquinaria que movió la economía incipiente de la Orinoquia persiguió unos fines muy específicos: mejorar el sistema de vida de los indígenas en las reducciones e implantar los caminos del bienestar social en unas sociedades que comenzaban a vivir un nuevo concepto de libertad. Con la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los dominios de España en 1767, en la Orinoquia, podemos afirmar que muchos de sus hombres y territorios fueron devueltos a la naturaleza.

Las haciendas y la vialidad colonial.

Aunque hemos tratado el tema, sin embargo, hay que reconocer que de este trajinar nacieron los corredores comerciales entre las haciendas y las reducciones llaneras, las poblaciones hispanas del piedemonte y las ciudades del altiplano, así como la Guayana, y las rutas de Barinas y Caracas con los consiguientes beneficios para la economía y el desarrollo de la región.

Y aquí es conveniente destacar el papel de los indígenas misionados, aunque desconocido, fue decisivo pues serían en muchas ocasiones los que “señalaron caminos, pasos para el cruce de los ríos, calidad o infertilidad de las tierras, aspectos éstos muy importantes para que los misioneros lograran esa organización de conjunto dentro de los Llanos y su contacto comercial con los pueblos de la cordillera y de la meseta andina”¹³⁶.

La venta de ganado y la actividad comercial desarrollada creó los sitios conocidos como *posadas ganaderas* y muchas de ellas “se convirtieron en matriz de nuevos pueblos, algunos hoy desaparecidos, otros convertidos en importantes ciudades”¹³⁷.

135. José M. GROOT. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá, II (1890) pag. XLII.

136. Héctor Publio PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare. Estructura y relaciones de mercado 1767-1810*. Yopal, Casanare (1997) 63.

137. H. P. PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare*, 65. En la nota 67 añade: “en Casanare un sitio tradicional de descanso ganadero fue le Morro-Marroquín (en la vía Labranzagrande-Sogamoso-Tunja) cuyo paraje dio origen a el Yopal, hoy la capital del Departamento (Ver. Archivo Notarial de Yopal. Casanare. Legajo único) La fundación de Yopal a partir de una posada ganadera se puede corroborar con tradición oral (Véase SABIO, Ricardo. *Corridos y coplas por los Llanos Orientales*. Cali (1963) 41 a 48). Fuentes de otro caso similar ocurre con Villavicencio la capital del Departamento del Meta, la que surge a partir de un sitio de descanso ganadero (Véase el estudio realizado por ESPINEL, Nancy. *Villavicencio dos siglos de Historia comunera 1740-1790*. Villavicencio, 1989. En el capítulo IV trata sobre la Hacienda de Apiay, matriz de la urbe, p. 53.

También, a lo largo del tiempo, se fueron creando los *enlazaderos* que eran lugares ad hoc para recoger las reses cerreras y orejanas con el fin de marcarlas y errarlas, hecho que generó puntos estratégicos de geografía llanera como “Chiveches, Manecas, los Llaberos, la Guacharaca, Quitebito, el Paseo de los Negros, Moralito, Corralito, Angostura, Aceite y Guerrero”¹³⁸.

Las rutas frecuentadas por los jesuitas en la rutina de su cadena comercial entre Caribabare y Tunja-Santafé de Bogotá adquirieron tal auge que cuando el virrey Sebastian de Eslava (1740-1749) solicita de los miembros de la Compañía de Jesús que abastezcan de carne a la capital el proyecto se pudo desarrollar de inmediato pues del Llano llegaban a la hacienda de Lengupá “donde descansaban los vaqueros con sus ganados y luego proseguían hasta llegar a Firavitoba... Allí las reses recuperaban su peso para luego ser entregadas en Sogamoso, Tunja y Santafé de Bogotá”¹³⁹.

Rausch afirma que los jesuitas lograron abrir el Orinoco al comercio y a las comunicaciones “factor que acrecentó la viabilidad económica de las misiones” orinoquenses¹⁴⁰.

En la Yeguera se habían fomentado de forma sistemática los potreros de mulas y caballos, que en otros tiempos llegaron hasta la provincia de Barinas, pero, anotará Alvarado en 1756, “hoy no se hace...”¹⁴¹.

Legado de las haciendas jesuíticas llaneras.

Varias son las huellas que dejaron los jesuitas al abandonar sus misiones en 1767 que perdurarían en los Llanos tras su expulsión. Algunas las hemos ido indicando a lo largo del texto, pero queremos aducir, para concluir, lo que testimonian los herederos llaneros que hoy pretenden rehacer su historia.

Héctor Publio Ángel descubre una primitiva estructura política desarrollada por lealtades personales alrededor de los llaneros de mayor fortaleza; los que se consideraron los caudillos que se destacaron en la guerra de independencia; tal fue el caso de Ramón Nonato Pérez, o Juan Nepomuceno Moreno en Casanare, entre otros¹⁴². De igual forma

138. ANB. *Temporalidades*, 5. *Inventario de la hacienda de Caribabare, 1793*. fol., 16v. Citado por: Edda O. SAMUDIO. “Las haciendas jesuíticas...”, I, 758.

139. H. P. PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare*, 66. El recorrido duraba 8 días Eduardo, RUEDA ENCISO. “El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuitas del Casanare”. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. Bogotá, n.º. 20(1969) 12-13.

140. Jane M. RAUSCH. *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Bogotá, Banco de la República, s/f., 121.

141. ALVARADO. *Informe reservado*, 239-240.

142. Héctor Publio PEREZ A. *La participación de Casanare en la Guerra de Independencia 1809-18119*. Bogotá (1987) 30.

piensa que la organización de las haciendas, sobre todo la de Caribabare sembró en la mentalidad del mestizo un sentido “... de apropiación de grandes extensiones de tierras y un sistema de explotación difícil de asimilar, dada la disciplina y organización de los misioneros en contraste con las indóciles costumbres del indígena y del llanero”¹⁴³.

Ya en 1850 vislumbraba el historiador colombiano D. José A. Plaza este ensueño jesuítico: “La idea de establecer una escala de comunicaciones mercantiles desde las márgenes del Meta hasta las posesiones portuguesas y las aguas del Atlántico, surcando el Orinoco y el Amazonas, proyectada por los jesuitas, espantó al Gabinete de Madrid y aceleró la muerte del Instituto. Este plan portentosamente civilizador hubiera variado la faz del continente suramericano y revela lo grandioso del genio que no pide elementos sino libertad para obrar”¹⁴⁴.

Finalmente, inspirado en Popescu, intuye que los jesuitas que misionaron en corazón de Suramérica se anticiparon varios siglos “al proyecto moderno de la carretera marginal de la selva, al ubicar puntos de dominio y control socio-económico en Casanare, Maynas, Mojos, Chiquitos y Guaraní como principales polos de desarrollo”¹⁴⁵.

Con toda razón estatuye Edda Samudio: “... la organización administrativa jesuítica constituyó un modelo de previsión, de distribución de funciones y responsabilidades, de utilización de recursos, de productividad y control, lo que llevó a cabo un profundo sentido de comunidad y una inmensa tenacidad, elementos esenciales en el logro de la prosperidad que caracterizó los complejos socio-económicos jesuíticos”¹⁴⁶.

Como dato curioso dejamos constancia de una tradición de la fantasía popular llanera, que tanto en Colombia como en Venezuela, han zurcido leyendas que describen a los jesuitas enterrando dentro de la hacienda de Caribabare grandes cantidades de lingotes de oro y joyas de muchos quilates “generando con ello una leyenda y un delirio exorbitante en la búsqueda de este nuevo dorado, surgido después de la expulsión”¹⁴⁷ las que recoge un escritor llanero actual¹⁴⁸.

143. H. P. PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare*, 61.

144. José A. PLAZA. *Memorias para la Historia de la Nueva Granada*. Bogotá (1850) 314.

145. H. P. PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare*, 58. Oreste POPESCU. *Sistema económico en las Misiones jesuíticas*. Barcelona (1967) 22-24.

146. Edda O. SAMUDIO. “Las haciendas jesuíticas...”, I, 740.

147. Horacio ISAZA “La leyenda sobre el tesoro de Caribabare”. En: *Repertorio boyacense*. Tunja, vol., II, n.º 97 (1931) 426-429.

148. H. P. PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare*, 61. “Además en el Archivo Notarial de Yopal... se encuentra un expediente sobre un contrato para realizar diversas excavaciones con el propósito de buscar los tesoros de Caribabare. Legajo 1873-75, fl. 500, Escritura N.º 75 (Moreno, 12 de noviembre de 1878)... Ver también: AGN. *Miscelánea*, 62, fl. 243-244, sobre denuncia de ocultación de caudales por parte de los Jesuitas” (Ibidem).

6. Bibliografía

- ACEVEDO LATORRE, Eduardo. 1971 *Diccionario geográfico de Colombia*. Bogotá, Instituto Geográfico A. Codazzi.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1961 *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- ALVARADO, Eugenio de. 1966 "Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco [1756]". En: DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1966) 215-333.
- ALVARADO, Lisandro. 1945 *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.
- ANÓNIMO. 1904 "Expulsión de los Jesuitas que residen en Tunja en 1767". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, Año II, n.º. 21 (1904) 575.
- ARELLANO, Fernando. 1986 *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- BARANDIARÁN, Daniel de. 1992 "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1992) 129-285.
- 1994 "Brasil nació en Tordesillas". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 13 (1994) 331-774.
- BLOCK, David. 1997 *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos*. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1680-1880. Sucre, Historia Boliviana.
- CARVAJAL, Leonardo. 2003 "La presunta nueva misión de la escuela y los valores democráticos". En: José Francisco JUÁREZ (coord.). *Segundas jornadas de Educación en valores*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (2003) -----
- CASSANI, Joseph. 1967 *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- CODAZZI, Agustín. 1856 "Informe sobre la Provincia de Casanare, 28 de marzo de 1856". En: *Gaceta Oficial*. Bogotá, N.º., 1951 del 16 de abril de 1856.
- CUERVO, Antonio B. 1893-1894 *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Bogotá, Tomo III: *La Hoya del Orinoco durante la Colonia*. Bogotá.
- DE LA PEDRAJA TOMAN, René. 1984 *Los Llanos: colonización y economía*. Bogotá, Universidad de Los Andes, Centro de Estudios sobre el desarrollo económico.
- DEL REY FAJARDO, José. 1966 *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, I.
- 1990 *La expulsión de los Jesuitas de Venezuela, 1767-1768*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira.
- 1998 *Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. 1999 *Las bibliotecas jesuíticas en la Venezuela colonial*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, II. 2007 *Los jesuitas en Venezuela*. Tomo V: *Las Misiones germen de la nacionalidad*. Caracas-Bogotá, Universidad Católica Andrés Bello-Pontificia Universidad Javeriana.
- 2010 *Los jesuitas en Venezuela*. Tomo IV. *Nosotros también somos gente*. Indios y jesuitas en la Orinoquia. Caracas. Academia Nacional de la Historia.
- 2015 *La República de las Letras en la Babel étnicas de la Orinoquia*. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua.
- 2018 *La aculturación misional en la Orinoquia. Del poblado indígena a la reducción-municipio*. Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, 2018 [https://www.amazon.com/ACULTURACI%C3%93N-MISIONAL-EN-ORINOQUIA-reducci%C3%B3n-municipio/dp/9803654225/ref=sr_1_fkmr0_1?s=books&ie=UTF8&qid=1523647501&sr=1-1-fkmr0&keywords=del+rey+fajardo+ACULTURACI%C3%93N+MISIONALj]
- DUVIOLS, Jean-Paul. 1976 "Pascual Martínez Marco. Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)". En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. Toulouse, 26 (1976) 1893-94
- El Agricultor*. N.º., 8 (1868) 113-114.
- El Agricultor*. Serie 2ª, n.º., 22 (1881) 434.
- ESPINEL, Nancy. 1989 *Villavicencio dos siglos de Historia comunera 1740-1790*. Villavicencio, Gráficas Juan XXIII,.
- ESTEVE BARBA, Francisco. 1975 "La asimilación de los signos de escritura en la primera época". En: Demetrio RAMOS (Edit.). *Estudios sobre política indigenista española en América*. Valladolid, Universidad de Valladolid, I (1975) 257-264.
- FERET, H. M. 1953 *Sur la terre comme au ciel. Le vrai drame de Hochwälder*. París, col. Contestations.
- GILIJ, Felipe Salvador. 1965 *Ensayo de historia americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 3 vols.
- GONZÁLEZ MORA, Felipe. 2004 *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII*. Arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada. Bogotá (2004) 89-153.
- GROOT, José M. 1890 *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & Cª.
- GUMILLA, José. 1963 *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas, Biblioteca Nacional de la Historia.

- HEGEL, G. W. F. 1986 *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Werke 12. Frankfurt/M.
- ISAZA, Horacio. 1931 "La leyenda sobre el tesoro de Casanare". En: *Repertorio Boyacense*. Tunja, vol., II, nº., 97 (1931) 426-429.
- LACOUTURE, Jean. 1993 *Jesuitas. I. Los conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós.
- LEMMON, Alfred E. 1979 "Jesuits and Music in the Provincia del Nuevo Reino de Granada". En: *Archivum Historicum Societatis Jesu*. Roma, XLVIII (1979) 149-160.
- LOUKOTKA, Cestmir. 1968 *Classification of South American Indian languages*. Caracas, Latin American Center y University of California.
- MAGNIN, Juan. 1998 *Descripción de la Provincia y Misiones de Mainas en el Reino de Quito*. traducción del francés, Juan L. Espinosa Pólit; establecimiento de textos, revisión y notas, Julián G. Bravo y Octavio Latorre Quito, Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinosa Pólit".
- MERCADO, Pedro de. 1957 *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, 4 vols.
- MOREY, Robert V. y Nancy C. 1975 "Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela". En: *Montalbán*. Caracas, 4 (1975) 533-561.
- OJER, Pablo. 1982 *La Década fundamental en la controversia de Límites entre Venezuela y Colombia (1881-1891)*. Maracaibo, Corpozulia.
- PACHECO, Juan Manuel. 1959-1989 *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá, 3 vols.
- PERERA, Miguel Ángel. s/f *Oro y Hambre: Antropología histórica y Ecología cultural de un mal entendido. Guayana en el siglo XVI*. Manuscrito.
- PÉREZ ÁNGEL, Héctor Publio. 1987 *La participación de Casanare en la guerra de Independencia 1809-1819*. Bogotá, 1987-1997 *La hacienda de Caribabare. Estructura y relaciones de Mercado 1767-1810*. Yopal [Casanare] [1997].
- PÉREZ ESTEVES, Antonio. 1994 "Hegel y América". En: *Analogía Filosófica*. México, año 8, nº. 2 (1994) 119-137.
- PÉREZ, Francisco Javier. 2005 *La historia de la lingüística en Venezuela y su investigación historiográfica*. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua.
- PLA, Josefina. 1973 "Los Talleres Misioneros (1609-1767)". En: *Revista de Historia Argentina*. Buenos Aires, nº 75-78 (1973) 9-53.
- PLAZA, José A. 1850 *Memorias para la Historia de la Nueva Granada*. Bogotá, R. González.
- POTTIER, Bernard. 1983 *América Latina en sus lenguas indígenas*. Caracas, UNESCO-Monte Ávila Editores.
- RAUSCH, Jane M. 1984 *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de Colombia, s/a [El original inglés es de 1984]
- RESTREPO E., Emiliano. 1957 *Una excursión al territorio de San Martín*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- RIVERO, Juan. 1956 *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y de los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- RUEDA ENCISO, José Eduardo. 1989 "El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuíticas del Casanare". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, vol., XXVI, Nº 20 (1989) 3-15.
- RUEDA, José E. s/f *Poblamiento y diversificación social en los Llanos*. Bogotá (tesis mecanografiada) 83.
- RUEDA, José Eduardo. 1987 "Cravo: la antigua hacienda jesuítica". En: *Lámpara*. Bogotá, vol., XXV, nº. 105 (1987) 7-15.
- SABIO, Ricardo. 1963 *Corridos y coplas por los Llanos Orientales*. Cali, Editorial Salesiana.
- SAMUDIO A, Edda O. 1992 "Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 717-781.
- STEWART, Julián H. (General Editor). 1940-1947 *Handbook of South American Indians*. Washington, DC., Smithsonian Institution.
- STÖCKLEIN, Joseph. 1726-1761 *Der neue Welt-Bott. Mit allerhand Nachrichten dem Missionariorum Soc. Jesu. Allerhand so lehr- als geist-reiche Brief, Schrifften und ReisBeschreibungen, welche von denen Missionariis der Gesellschaft Jesu aus beyden Indien und andern über Meer gelegenden Ländern ... in Europa angelangt seynd. Jetzt zum erstenmal, theils aus handschriftlichen Urkunden, theils aus denen französischen Lettres édifiantes verteutsch und zusammen getragen*. Ausburg-Graz-Wien, 1726-1761, 5 vols
- SUÁREZ, María Matilde. 1997 "Aborígenes". En: FUNDACIÓN POLAR. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, I (1997) 4-11.
- TAPIA, Matías de, s/f *Mudo lamento*. En: José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, I, 169-213.
- TOVAR PINZÓN, Hermes. 1986 "Rentas y beneficios de las haciendas neogranadinas". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. Berlín, vol., 12-3 (1986) 280-301.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCA DE TOVAR. 1984 *Catálogo de las lenguas de América del Sur con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid, Edit. Gredos.
- VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier. 1901-1902 *Nueva geografía de Colombia*. Bogotá, Imprenta de Vapor.
- WEST, Robert C. 1962 "The Geography of Colombia". En A. CURTIS WILGIUS (Edit.). *The Caribbean Contemporary Colombia*. Gainesville.